

Divergencia fundamental

León Trotsky
19 y 20 de julio de 1916

(Versión al castellano desde “Divergence fondamentale”, en *La guerre et la révolution (Le naufrage de la IIè Internationale. Les debuts de la IIIè Internationale)*, Segundo Tomo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 131-135. Publicado en *Nache Slovo*, 19 y 20 de julio de 1916)

<i>Las bases políticas del “internacionalismo” de la industria de guerra</i>	1
<i>Dos líneas de táctica que se excluyen mutuamente</i>	3

Las bases políticas del “internacionalismo” de la industria de guerra

En el nº 5 de *Izvestia* (publicación a la que pertenecen Axelrod, Martov, Martinov, etc.) se publican dos declaraciones, sobre la guerra, de los mencheviques moscovitas y peterburgueses. La primera está firmada por el Grupo de Iniciativa moscovita y el Grupo KD; la segunda solamente por el Grupo de Iniciativa. La amplitud de los documentos, como sucede a menudo, viene acompañada por una extraordinaria vaguedad. Los autores se declaran partidarios de Zimmerwald y se esfuerzan en formular una posición internacionalista. Pero los rasgos característicos de esta última son casi inapreciables, mientras que, por sus conclusiones, esa posición se apoya sobre los Comités de Industria de Guerra.

“En el conflicto mundial actual [escriben los autores de los documentos mencionados] nuestra comprensión de los problemas nos tiene que diferenciar de la de la burguesía, incluso de la burguesía democrática [¡...!] Tenemos que preocuparnos no solamente de la suerte de la patria sino por captar las contradicciones fundamentales del momento, darnos cuenta del peligro contra el que es necesario defenderse, no solamente desde un punto de vista nacional puramente egoísta sino, también, desde el punto de vista de toda la Internacional”. Esta cita es característica del espíritu del documento que expresa ideas simples en términos complicados, adaptados a la mentalidad de “defensores” que revela este documento. Declarándose en principio contra los “defensores”, los grupos arriba mencionados se dirigen no a las masas trabajadoras sino a los socialpatriotas. Es completamente natural que busquen un lenguaje común con ellos. Y hay que decir que lo encuentran fácilmente.

Ya hemos dicho que los dos grupos mencheviques adherentes a Zimmerwald defienden tácticamente (¡y con qué ardor!) la necesidad de participar en los Comités de Guerra: por ello es preciso entender que no es para ocuparse de la “defensa” sino para “hacer avanzar los problemas”, “para reunir fuerzas”, etc. Así, el acuerdo con los socialpatriotas parece ser, en principio, puramente táctico. Pero unos están a favor de la “defensa” y otros de la lucha internacional. Martov y otros mencheviques han acusado a menudo a *Nache Slovo* de no querer ver la contradicción entre los motivos que empujan por una parte a Potriesov y por la otra a Dann a entrar en los Comités de Guerra. Les hemos respondido con la pregunta: ¿cómo es posible que nuestros “internacionalistas”, en completa contradicción política con los socialpatriotas, puedan coexistir bajo la

férula de Gvosdyev? Se nos ha respondido con referencias a problemas no explicados, a malentendidos, y se ha propuesto suspender la lucha contra los gvosdyevianos hasta que lleguen mensajes explicativos y llenos de exhortaciones del Secretariado para el Extranjero. Pero incluso tras la recepción de esos mensajes, los internacionalistas no se han rendido. Por el contrario, el difunto *Nache Goloss* de Samara y los documentos que acabamos de citar, defienden el “anarcosindicalismo” dándole la espalda a la política de la industria de guerra y esforzándose conscientemente en mostrar que *razones de principio perfectamente suficientes* militan a favor de una colaboración con Gvosdyev. En la explicación de esas razones se encuentra, en nuestra opinión, el principal significado de los dos documentos.

“La guerra ha contribuido ampliamente a los procesos de organización de las fuerzas generales políticas en Rusia. La oposición burguesa, cuyo principal error consiste en su indiferencia hacia las cuestiones de organización fundamentales de la sociedad rusa y hacia las tentativas del proletariado para resolverlas, esta oposición se ha comprometido en la vía de la agrupación de las fuerzas colectivas. El proletariado está interesado en sostener el trabajo políticamente organizador de la oposición y de llenarlo con la fuerza de trabajo de una amplia democracia. El proletariado *debe basar su táctica* en el principio de coordinación de las actividades políticas. Debe dirigir sus primeros golpes no contra los adversarios de una futura Rusia plenamente democrática sino contra los partidarios de la actual dictadura de la nobleza y la burocracia.”

Se vuelve a encontrar la “táctica de base” en el segundo documento. “en nuestra lucha contra el poder tenemos que buscar contactos con la oposición burguesa.” Y más adelante: “la burguesía no puede derrocar el poder sin el proletariado, igual que tampoco el proletariado lo puede hacer sin la burguesía”.

Aquí está el quid de la cuestión del problema mismo, a diferencia de las embrolladas explicaciones de las que se sirve *Izvestia* para definir su posición.

Los internacionalistas en la industria de guerra no quieren asumir la responsabilidad de la “defensa”. Insisten en la imperiosa necesidad de combatir al zarismo sin preocuparse por las consecuencias directas de la guerra. Pero estiman que el proletariado no puede luchar más que con la cooperación de la oposición burguesa. Por este motivo piden que los proletarios entren en las instituciones de la “defensa liberal-burguesa”.

Esta posición, falsa de cabo a rabo, liga de la forma más estrecha a los internacionalistas con los socialpatriotas y nos explica por qué los primeros, bajo la bandera gvosdyeviana, son hostiles a los internacionalistas revolucionarios.

Si marchamos en dirección a una revolución en la que la burguesía, concertadamente con el proletariado, combatirá al poder, nos será necesario, evidentemente, esforzarnos en llegar a la coordinación de las acciones políticas. Y como la actividad política de la burguesía de oposición se desarrolla en el terreno de la “defensa nacional” (imperialismo), para no romper con la burguesía necesitaremos colocarnos en el mismo terreno, “declinando” cualquier responsabilidad en las acciones del militarismo. Encontrarse en un terreno común con la burguesía se traduce en subordinar el movimiento revolucionario al movimiento opositor de la burguesía liberal. El proletariado, por lo que parece, no puede derrocar al poder “sin la burguesía”. Ello significa que el proletariado está destinado a la derrota si se gira contra la burguesía. Aunque los internacionalistas reconocen (¡en las declaraciones!) la independencia del movimiento obrero someten a ésta a una pequeña restricción (bajo la forma de la coordinación) y la colocan bajo el dominio de la política del liberalismo. Como éste coloca su oposición bajo la dependencia de la política extranjera, “el principio de la coordinación de las acciones políticas” lleva a que los comités de industria de guerra se

conviertan en simples engranajes dóciles en los que la energía revolucionaria del proletariado quedará limitada y después neutralizada a la espera de una cooperación revolucionaria de la burguesía. *Y esto es independiente del hecho: ¿quién ocupará los comités? ¿los gvosdyevianos o los partidarios de Dann?* La política del proletariado (por intermedio de la coordinación de las acciones políticas) dependerá de la política del imperialismo con la diferencia respecto a los socialpatriotas que quedará ocultada por quilómetros de declaraciones.

Dos líneas de táctica que se excluyen mutuamente

Acabamos de ver que los internacionalistas de la industria de guerra (el Grupo de Iniciativa, etc.) admiten el principio de la coordinación con los gvosdyevianos. La oposición burguesa, parece ser, está en ruta para reunir a las fuerzas dispersas. Visiblemente se trata del bloque progresivo, de los consejos municipales, de los comités de guerra, etc. En breve, de las fuerzas de las clases burguesas sobre una base imperialista y que colaboran, de hecho y en principio, con una oposición formal a la burocracia. La misma esencia de la obra política de la oposición consiste en desarrollar y profundizar los efectos del 3 de junio; contra la reconciliación con la monarquía, con los agrarios, con los financieros y con los industriales sobre una base capitalista, la oposición burguesa queda limitada y sometida de antemano. Pensar y esperar que la presión de una oposición burguesa supere el marco de los juegos de sociedad y se ejerza para el derrocamiento de la monarquía (imperialista), es no entender nada sobre los agrupamientos sociales y políticos rusos, tampoco sobre los desarrollos históricos. La presión “opositora” burguesa no tiene solamente por objetivo conservar su influencia sobre las clases burguesas sino, también, amarrar a la disciplina del poder imperialista, a través de la intelligentsia pequeñoburguesa y, por medio de ésta, a las masas trabajadoras. Si en Francia la forma republicana y la enraizada tradición de la revolución, si en Alemania la potencia cultural e industrial, sirven para disciplinar la conciencia del pueblo y someterla al poder imperialista, en Rusia el único recurso de la burguesía es esta gesta opositora que completa y oculta la colaboración imperialista, o como en el caso de los cadetes complacencia de mala calidad.

El zarismo no puede ligar las masas al 3 de junio, que no es una concepción fortuita y pasajera sino la expresión rusa de la combinación paneuropea de fuerzas históricas. El socialpatriotismo no representa en Rusia una capitulación directa y franca ante el poder sino una coordinación de las fuerzas políticas con el cuerpo burgués a fin de ejercer una presión sobre el régimen. Pero el papel servil del liberalismo es tan evidente que el socialpatriotismo, es decir la trasposición del “cadetismo” al movimiento obrero (Potriesovianos, Gvosdyevianos), se ve llevado inevitablemente a comprometerse y privarse de la confianza de las masas trabajadoras. Igualmente que al imperialismo le es indispensable la oposición liberal para contener a la burguesía también el “internacionalismo” en la industria de guerra le es indispensable para mantener a las masas bajo la obediencia, no directamente pero no menos eficazmente. Es evidente que no se trata de los comités de guerra en sí mismos sino de la concepción histórica de las tácticas fundamentales que se deducen de ello. La declaración de los mencheviques moscovitas y peterburgueses ofrece las garantías indispensables no al internacionalismo sino al bloque imperialista. El trabajo de este último (sobre la base de un imperialismo bárbaro) es el “agrupamiento de las fuerzas colectivas”. Y el proletariado tiene la obligación de ayudar a esa obra. La victoria de la revolución plantea como condición la colaboración del proletariado y de la burguesía imperialista. Una política independiente del proletariado se ve como una tentativa desesperada.

Aunque disimulado bajo raudales de elocuencia, sobresale que la lucha de los proletarios solo es una ayuda al desarrollo del liberalismo que no es otra cosa, a su vez, que un apoyo del imperialismo. Así, a primera vista, la alianza de Zimmerwald con los gvosdyevianos es incomprensible. Colaborar con la burguesía liberal contra Gvosdyev, o a pesar de él, es imposible; él es el lazo indispensable. Pero llevar a semejante colaboración a amplias capas de trabajadores por medio de los manifiestos de Plejanov, o de las conversaciones de Gvosyev con Sturmer, es aún más imposible; son necesarios principios más elevados, eslóganes más populares. De ahí la necesidad de los “internacionalistas” de referirse a Zimmerwald, al menos en su fraseología, pues la esencia revolucionaria de Zimmerwald, como lo muestran los documentos citados, es para sus autores un libro de los siete sellos (¡del hebreo!).

Basar su táctica en una cooperación con una actividad imperialista, por tanto antirrevolucionaria, es rechazar no solamente el internacionalismo sino, también, la revolución. Es más justo decir: del rechazo a una política internacionalista y proletaria independiente se deduce el rechazo a llevar el combate revolucionario contra el zarismo. ¿Qué fuerzas revolucionarias puede reunir el proletariado a su alrededor si tumba la bandera de una lucha implacable contra el bloque imperialista? La cuestión sólo puede resolverse con la práctica de la lucha revolucionaria. Pero si el proletariado ruso no puede él “solo” derrocar al régimen ello significa solamente para nosotros: sin el proletariado europeo, pero no sin la burguesía rusa. Está fuera de toda duda que la revolución en Rusia no puede llevarse “hasta el final” más que en relación con la revolución proletaria victoriosa en Europa. De esta perspectiva se deduce la necesidad de la más estrecha coordinación con el proletariado europeo (¡Ahí está Zimmerwald!), pero en ningún caso con la burguesía rusa. La coordinación de las acciones del proletariado europeo no puede tomar un carácter atentista, es decir que la fraseología del internacionalismo no le puede servir de paravientos a la pasividad nacionalista. Rompiendo todos los lazos con los partidarios de la “defensa”, movilizándolo a las masas proletarias contra el bloque imperialista, liberaremos a la oposición alemana, ampliaremos su influencia en toda Europa y lanzaremos a los zimmerwaldistas sobre todo el continente. Está claro que esta (nuestra) política nos levanta violentamente contra la oposición burguesa rusa. Esta perspectiva atemoriza a los autores del documento, oportunista hasta la médula, e intentan, a su vez, asustar al proletariado. Precisamente en ese terreno es donde es preciso entablar la lucha. Ahí es donde hace falta plantear la cuestión elevándola al rango de alternativa de principios: ¿la coordinación con la burguesía liberal o con el proletariado europeo en nombre de la revolución europea?

Poner la cuestión a esta altura es comenzar una lucha sin cuartel contra la ideología y la política cuya expresión está contenida en la declaración de los mencheviques peterburgueses y moscovitas e impresa en el nº 5 de *Izvestia*.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es